

No sirvió el apellido

Los "enchufes" ya no son en España lo que eran, ni los apellidos "de relumbrón" sirven por sí solos para abrir puertas. Si alguien, con toda razón, duda de tales afirmaciones, puede meditar ante el hecho de que el conocido político, líder del Partido Demócrata, Joaquín Garrigues Walker, no pudo visitar el Domingo de Pascua a su amigo Antonio García Trevijano en Carabanchel. Ni el volante que el Colegio de Abogados expide a sus colegiados para estas visitas, ni tampoco el apellido del hijo del ministro de Justicia fueron suficientes para franquearle la puerta de la cárcel. En este país, como se ve, al tiempo que se adelanta en unas cosas se mantienen otras. Por ejemplo: las dificultades en visitar a los presos políticos.